

Declaraciones para la prensa del Dr. Arturo Morales Carrión  
Subsecretario de Estado

Con motivo del viaje del embajador soviético a San Juan, han aparecido ciertas críticas en la prensa sobre las personas que tuvimos la responsabilidad de organizar improvisadamente un programa de visitas para el señor Menshikov y sus acompañantes. Como estas críticas pueden confundir a la opinión pública, he creído conveniente colocar los hechos en su justa perspectiva.

Veamos la situación verdadera. El país sabe, y así lo hicieron claro nuestros diarios, que el embajador soviético vino por su propia cuenta y que no fue objeto de recibimiento oficial alguno en el aeropuerto. El único gesto de cordialidad que allí se tuvo con él procedió de dos prominentes puertorriqueños, los Sres. Luis A. Ferré, vicepresidente del Partido Estadista, y Angel Sanz, presidente del Banco Crédito y Ahorro Ponceño, quienes de casualidad viajaron con el señor Menshikov en el mismo avión. Según la reseña periodística, estos caballeros charlaron cordialmente con el embajador, invitándole el señor Ferré a visitar el desarrollo industrial del Sur y brindando con él "por la paz y el mejor entendimiento mutuo." Creemos que estos compatriotas cumplieron no sólo con un deber de cortesía, sino con un deber de alta civilización. Nuestros críticos silencian muy significativamente este hecho.

El país sabe, y así lo expresó el propio señor Menshikov a través de la prensa, que la iniciativa de entrevistarse con el Gobernador, con el señor Moscoso y con la Alcaldesa, partió del propio embajador soviético y que también fue suya la iniciativa de querer ver algunos programas agrícolas y de viviendas.

Preguntamos: Ante esta solicitud del señor Menshikov, ¿cuál tenía que ser la actitud del Gobierno? ¿Rechazar la petición del embajador soviético? ¿Negarle acceso a programas que ilustran el clima de libertad y de avance económico del pueblo de Puerto Rico? ¿Ser más papista que el Papa? Veamos cómo actúa el Gobierno de los Estados Unidos. Como en nuestro Departamento sufrimos del achaque de leer cuidadosamente lo que la prensa publica, tenemos a la mano un interesante artículo publicado por El Mundo, con fecha de 23 de octubre de 1956, bajo el título "Tres Rusos Reciben Lecciones". El artículo lo escribe John W. Finney y viene en cable de Prensa Unida y sus primeros párrafos rezan así: "A tono con lo mejor de las tradiciones políticas norteamericanas, los rusos recibieron ayer una introducción a la política de los Estados Unidos en una serie de conferencias a puertas cerradas que el primer día estuvo coronada con una recepción con profusión de cocteles. Los rusos llegaron a los Estados Unidos invitados por el

Departamento de Estado para observar de cerca la política norteamericana en acción... Los rusos viajan a cuerpo de rey. Desde el aeropuerto fueron conducidos en una limosina nueva hacia el lujoso hotel Sheraton Park." Y Finney relata cómo el Governmental Affairs Institute de Washington les organizó el viaje y cómo los rusos se reunieron con funcionarios del Departamento de Estado y cómo luego fueron nada menos que a una recepción en la casa oficial, la Casa Blair. ¿Que piensan nuestros críticos "papistas" sobre esto?

¿Qué es lo que se esperaba entonces del Gobierno de Puerto Rico? ¿Que fuera menos cortés o caballeroso que el Sr. Luis Ferré y el señor Sanz? ¿Que fuera menos comprensivo que el Gobierno de los Estados Unidos? Y aún más, ¿que fuera menos accesible que el propio Gobierno de la Unión Soviética? Porque el gobierno ruso, promotor de la guerra fría, ha abierto, sin embargo, las puertas del misterioso mundo soviético a figuras destacadas de los Estados Unidos y a educadores y hombres de estudio. Según nos enteró El Mundo, Adlai Stevenson viajó extensamente por Rusia, sin encontrar la más leve animosidad contra los Estados Unidos. Las escuelas soviéticas acogieron el verano pasado a un grupo de educadores para que estudiaran el sistema educativo ruso, entre los cuales figuraron dos compatriotas nuestros, el Dr. Tomás Rosario Ramos y la Srta. Ceferina Cordero. El Mundo publicó el 11 de julio de

este año (perdónesenos de nuevo el achaque de leer cuidadosamente la prensa) las impresiones del Dr. Rosario Ramos, quien, entre otras cosas, afirmó: "Nos recibieron con cortesía diplomática y nos trataron muy cordialmente a la vez que nos proporcionaron guías muy inteligentes con muy buen conocimiento del idioma inglés." Y hace apenas unas semanas el Senador Hubert Humphrey llegó inesperadamente a Moscú--como aquí inesperadamente llegó Menshikov--y no sólo se le brindaron facilidades para ver la vida soviética, sino que Khrushchev sostuvo con él una entrevista de ocho horas y media y el Senador habló hasta por televisión. Si la URSS comienza a abrir sus puertas a Occidente, ¿debemos nosotros cerrar las nuestras a los rusos? En el gran conflicto ideológico en que estamos todos trabados, ¿es ésta la solución más sabia?

El embajador menshikov habló con el Gobernador en La Fortaleza y pudo enterarse allí que las relaciones entre Puerto Rico y los Estados Unidos se basan en el más alto respeto mutuo y que el jefe de nuestro Gobierno no obedece a ninguna imposición colonial e imperialista sino a los libres votos de un pueblo libre.

Habló con el señor Moscoso en el Bankers' Club y pudo comprobar allí que nuestro programa de industrialización responde a un dinámico enlace entre la iniciativa privada y la acción oficial, en pro del mejoramiento de nuestras condiciones de vida.

Habló con el Sr. Ricardo Alegría y pudo ver con sus propios ojos el aliento que damos al espíritu de libre creación de nuestros escritores y artistas. En Puerto Rico no hay caso Pasternak.

Vió en la Alcaldía nuestro régimen municipal. Vió en nuestros programas sociales el esfuerzo enorme de este gobierno y de este pueblo por resolver, dentro de un clima de respeto a la persona humana, problemas que aquejan a millones de almas en todas partes, inclusive en la Rusia Soviética.

Lo que vió y comprobó el embajador soviético es cuán mentirosa y falaz es la propaganda comunista sobre Puerto Rico. Lo que pudo determinar es que este país no sufre una brutal opresión imperialista--como alega la tesis oficial roja;-- ni que vive este pueblo en la mayor miseria; ni que ha perdido su personalidad cultural--como propagan los corifeos comunistas en toda la América Latina.

Sin entrar en controversias ideológicas con el señor Menshikov, le colocamos frente a las verdaderas realidades del país; le situamos frente a la elocuente refutación visible de la tesis roja sobre Puerto Rico.

Con esto, creo que se ha cumplido con un deber para con los Estados Unidos, tan vilipendiados por los rojos con el pretexto de Puerto Rico. Y se ha cumplido con un deber para con la democracia y, todavía más, con un deber para con la verdad.